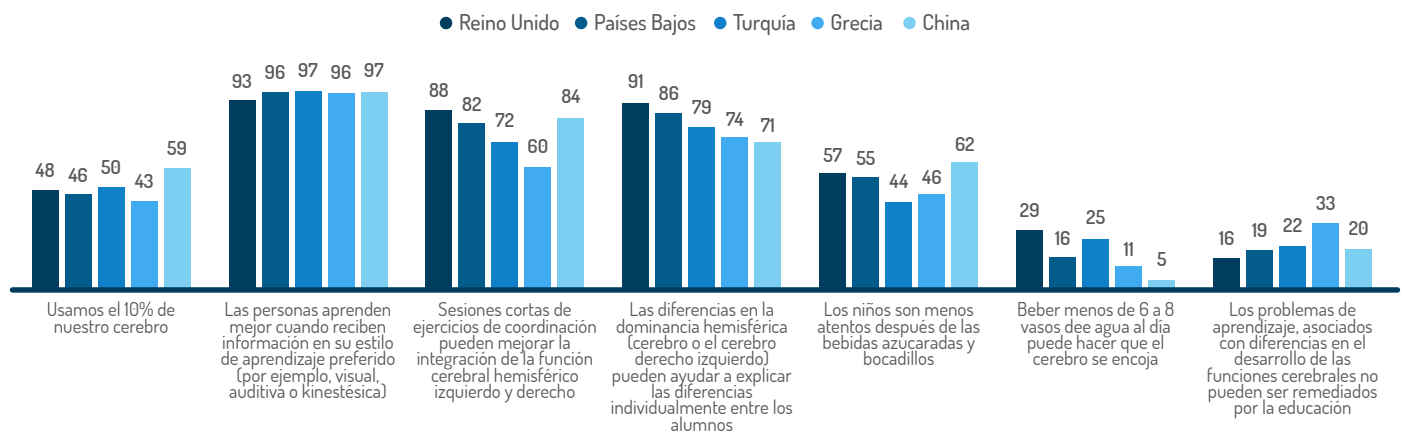


NEUROMITOS EN LA EDUCACIÓN: ¿QUÉ ES VERDAD Y QUÉ NO?



Fuente: Howard-Jones, P (2014). **Elaboración y traducción propia.**

Imaginen tener un cerebro del cual sólo usamos el 10% y que si no bebemos más de seis u ocho vasos de agua al día... Imagínese saber que tiene hasta los tres años de edad para asimilar conocimiento, que el azúcar baja la atención de sus hijos y que la educación no puede remediar los problemas de aprendizaje. Estas afirmaciones que son verdad para muchas personas, no son sólo más que mitos sobre el cerebro que se han establecido a lo largo de muchos años y que se han establecido como verdades aun cuando carecen completamente de algún sustento científico. Quizá el más popular sea el primero. Un estudio reciente¹, llevado a cabo en varios países europeos, demostró que el 50% aproximadamente de los profesores de aula cree que las personas sólo usan el 10% de su cerebro (el objetivo del estudio fue identificar la prevalencia de neuromitos).

Otro mito, también bastante expandido, es que los estudiantes aprenden mejor cuando se les enseña en su estilo de aprendizaje preferido. Por esta razón, se cree que los estudiantes deben recibir información de forma visual, auditiva o kinestésica dependiendo cuál parte del cerebro funcione mejor. Sin embargo se ha mostrado que la interconectividad del cerebro hace que esta creencia sea errónea. Otro neuromito es el que clasifica a los niños como “de cerebro izquierdo” o “de cerebro derecho”. Si bien existe una especialización hemisférica, el clasificar a los niños en estas dos categorías no es algo comprobado. Lo mismo ocurre con la teoría referida a las inteligencias múltiples, las cuales no pueden explicar la complejidad del cerebro y menos describir los procesos de aprendizaje.

Muchas veces estos neuromitos se usan para justificar la existencia de prácticas educativas, por ejemplo, existe una campaña muy fuerte sobre juguetes de estimulación temprana basada en el mito que el tiempo de cero a tres años es un periodo crítico en donde la mayoría del desarrollo del cerebro ocurre. Otro mito es el del gimnasio cerebral, el cual afirma que presionando ciertas partes de nuestro cuerpo, o practicando ejercicios de coordinación, podemos mejorar las capacidades cerebrales.

En resumidas cuentas, existe una brecha existente entre el mundo de los neurocientíficos y el mundo de los educadores. Esta brecha exige la existencia de ciertos profesionales específicos en el campo. El reto es enorme a guiarnos por la evidencia: el 33% de los profesores en Grecia, el 50% de los profesores en China y el 22% de los profesores en Turquía creen que la educación no tiene influencia sobre las diferencias en el desarrollo de los estudiantes y por lo tanto no puede remediar el desarrollo del cerebro. Este es el gran reto de la educación del futuro.

¹Howard-Jones, P. A. (2014). Neuroscience and education: myths and messages. *Nature Reviews Neuroscience*, 15(12), 817-824.

Citar como: Certeza N° 4. Neuromitos en la educación: ¿Qué es verdad y qué no? Centro de Investigación e Innovación de Pregrado. Oficina de Becas Pregrado. Programa Nacional de Becas y Crédito Educativo. 2015.